



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12759

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 23 DE MAYO DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

## SOCIEDAD PROGRESIVA

CARTAGENA

BANCA —CAMBIOS.—DESCUENTOS.—

VALORES PÚBLICOS.—CUENTAS CORRIENTES

CAJA DE AHORROS

Con 5 O/O de interés anual

Plaza de Castellini, hoy Mariano Sanz, 10, bajo.

## MÁS VALE ASÍ

Por el conducto que recibimos la noticia de los propósitos que abrigaba Ferrándiz referentes al cierre de los arsenales, recibimos la de que no se cierran. El ministro, en vista de las dificultades que se talan al paso, para impedir la realización de sus propósitos, ha renunciado á ellos.

Más vale así. De sabios es mudar de consejo y el señor Ferrándiz ha probado que conoce el valor del refrán.

Los arsenales no se cierran, pero no hay que olvidar el motivo. No se traduce este en la necesidad de conservarlos ni en la utilidad que representan ni en nada que les sea favorable, sino en las dificultades que el ministro encuentra para la clausura. No las encontrara y ya estaría preparado para echarles la llave en el momento que lo autorizaran las Cortes.

Sobre ese punto no cabe tener dudas; por unas razones ó por otras, el ministro no es amigo de los arsenales; y si fuese mucho tiempo miembro del Gabinete y las dificultades cesaran, los astilleros nacionales no funcionarían. Entendamos todos y no se duerman confiados en que esas dificultades que se oponen hoy á los pro-

pósitos del general Ferrándiz han de eternizarse; por que dadas las corrientes que reinan contra los arsenales y la tendencia á suprimirlos, pudiera suceder que andando el tiempo se procediese á su clausura, porque las dificultades decrecieran ó por que no se las considerara virtualidad bastante para oponerse al cierre.

En tal caso sucedería lo que por ahora se ha logrado impedir. Clausurado el taller, quedarían holgando los trabajadores. Estos y sus familias pesarian sobre la ciudad desde el día siguiente al del despido y no hay que hacer esfuerzos de imaginación para adivinar lo que sería Cartagena con cuatro mil hambrientos.

Por el presente instante no hay temores, pero debemos abrigarlos para luego. Nada de confianzas en que no se atentara a la vida de este establecimiento por que debe abonarla su privilegiada situación y el estar defendido por inexpugnables fortalezas. Eso es ya viejo de puro sabido, pero esta visto que no se tiene en cuenta; no parece sino que ansiamos confirmar el dicho, ya generalizado, de que España es el país de los viceversas.

¿Funcionan mal los arsenales? Pues organicense mejor. Divídase la parte militar de la industrial, y no responda nadie de lo que no

debe, sino de lo que esté bajo su dirección.

Los arsenales oficiales son de necesidad. Los tienen todas las naciones y no será por el gusto de tirar el dinero. El de Cartagena es á España lo que el de Tolón á Francia. Uno y otro son sumamente necesarios y ningún otro de las naciones respectivas podría subvenir á las necesidades que responden.

¿Por qué se le tiene enemiga al de este departamento? ¿Porque es cara la mano de obra?

Habría que discutirlo mucho y se probaría que no es cierto. Mas cualquiera que sea la causa, pretender cerrar el arsenal es como si un médico mandara cortar la cabeza á un enfermo para curarle las tercianas.

Cúresele la causa que origina la calentura y déjesele que viva en condiciones de poder realizar su misión.

## TJERETAZOS

Dicen de Barcelona:

«El dueño de un almacén de productos farmacéuticos de la calle del Consejo de Ciento ha denunciado á la comandancia de la guardia municipal que durante la noche última entraron los ladrones en dicho establecimiento para llevarse 800 pesetas en metálico y 50 en sellos de correos.»

¿Pero se las llevaron?

Porque si no les echaron el guante es muy aventurada la suposición.

¿Quién sabe si entrarían para guardar los fondos del almacenista, abandonados en la caja bajo triple llave?

No hay que levantar falsos testimonios.

Un periódico pone en boca del general Cervera las siguientes palabras:

«Hay que decidirse á que haya marina ó no; pero hay que desengañarse: sin marina no habrá España.»

Entonces á lo que hay que decidirse es á hacer barcos ó á labrarnos la fosa.

Y en este dilema más vale echar barcos al agua que echarlos en la tumba.

Para esto último siempre hay tiempo de sobra.

Además, la muerte administrada por la propia mano es un suicidio. Y el suicidio es un crimen.

Leemos:

«En la inauguración del Congreso Naval, el ministro de Marina ofreció el concurso del Gobierno.»

Por ofrecer no ha de quedar.

Pero cuando se trate de cumplir, podrá verse que esos ofrecimientos oficiales de nada valen y nada resuelven.

Son palabras que se lleva el viento.

## LA VUELTA AL HOGAR

Ayer visitamos el Sanatorio Oliva Cueta.

Dos objetos nos llevaron allí: el deseo de darnos un baño de electricidad, que es el mejor que conocemos para regenerar las energías y el de felicitar á un nuestro amigo, que ha pasado allí larga temporada de dolores tremendos y que recuperada al fin la perdida salud se reconstituyó ayer á su hogar.

Salía él cuando entrábamos. Y no: salía como cuando entró, Viernes de Dolores, con la mano deshecha, acompañado de una legión de amigos abatidos y tristes, que más que acompañar á un vivo parecían acompañar á un muerto. Salía en condición: nos muy delatadas, con el rostro rebosando salud, satisfecho cuanto puede estarlo quien ha quedado inútil pero salvado la existencia; llevando al lado á su valerosa mujer que ha evidenciado la fortaleza de su alma presenciando curas que hacen erizar el cabello; rodeado de sus hijos que gozaban ayer con tanta intensidad como sufrieron en aquel Viernes de Dolores que perdurará en su memoria como el recuerdo del dolor más grande que torturó sus almas.

Pasó por nuestro lado y se detuvo; y al buscar conmovido nuestra mano con la suya izquierda y al estrecharla fuertemente, con la fuerza que se pone en la mano cuando se desborda del corazón la gratitud, nos dijo:

—Dé usted á El Eco las gracias por los recuerdos que me ha dedicado; haga usted público mi agradecimiento á cuantos se interesaron por mi suerte; y de estos hombres que me han cuidado como á hijo, á quienes debo solícitos cuidados, atenciones sin cuento, asistencia eficaz, y esta mano, que de nada me sirvió pero que es mano al fin y á la cual quiero mucho como más que es, haga

usted el favor de reiterarles también mi gratitud, que por mucho que los dos nos esforzamos, usted con la pluma y yo con la palabra, ni usted podrá expresar lo que yo siento ni yo podré explicar lo que les debo y se merecen.

¡Por favor! El Sr. García Arroyo, al habernos, que manifestaciones de agradecimiento ignoraba, sin duda, que como él formamos en la legión de los agradecidos. Si él está obligado á los Sres. Oliva-Cueta, nosotros también. A él le han conservado una mano que parecía imposible conservarla; á nosotros nos han puesto en condiciones de pensar sin fatiga y gracia al material eléctrico, de que está dotado el Sanatorio hemos recuperado energías del cuerpo y del espíritu que parecían iridas para no volver.

Por favor que, por deber, de gratitud, que es deber, que se cumple con gusto, recojamos las manifestaciones del Sr. García Arroyo, nos quedamos, por la parte que nos corresponde, en vuestro hogar aquí la destinada á sus amigos y conocidos que lo mostrarán interés y hacemos público su eterna gratitud hacia los directores del Sanatorio Oliva-Cueta, á quienes manifestamos deber nuestro amigo reconocimientos, sin límites y á los cuales, él ahora y nosotros desde luego mucho tiempo, deseamos muchos felicitaciones.

Angel Barba

## La almadra de Portmán

Por real orden de 4 de Julio de 1901, se concedió á D. Cosme Llorca, el calamento, como ensayo, de una almadra de paso y retorno, con la denominación de Cabo Negro, y las siguientes especificaciones de su cabecera: Cabo del Agua con Cabo Tijoso al Oeste y Punta de Cala Blanca, con Punta de la Espada al Este, demarcando al Sur 40 grados al Este de Cabo Negro y á 1200 metros de distancia.

Dentro de las desiertas domaciones, se cubrió la almadra en el año de 1902, levantándose en oportuna época, pero sin cumplir en tal operación el concesionario los preceptos contenidos en el artículo 19 del reglamento para el gobierno y disfrute de almadras, porque sin duda, pensando ya en el calamento, dejó en el fondo todos los necesarios y gruesos pedrales que requiere un arte de pesca tan complicado como la almadra, ocasionando esos voluminosos obstáculos los perjuicios consiguientes á las

LOS DOS HERMANOS

171

El cuando no conducía á nada el arrostrarla; el sentimiento profundo del deber, mezclado á una exquisita sensibilidad, y aquella asombrosa fuerza de voluntad que le ayudaba á vencer sus propias inclinaciones para no obedecer sino al sentimiento de lo justo y de lo bueno; todas estas grandes cualidades, decimos, estaban unidas en Jorge á la dulzura, á la delicadeza, á la finura y al lustre con que los realzan una esmerada educación y una instrucción selecta.

El profundo conocimiento de Mr. D'Arnay y su gran instinto, le habían hecho preferir con mucha razón á Jorge para esposo de su hija adoptiva.

A la vista de un joven suplicante echado á sus pies, la memoria de Eugenia cruzó por su espíritu como un relámpago, y le pareció que desde su gabinete le aconsejaba una buena acción.

Levantó al joven, y le dijo:

—Vé en busca de tu padre, y si él no se opone, te llevaré conmigo; pero date prisa, y no pierdas un instante.

El mozo le besó la mano y siguió á un soldado, que le condujo adonde estaba Francisco Caldés, su padre.

El coronel dió orden de que se dejara á Francisco con el destacamento destinado á guardar el paso de

las «pieles rojas» y hasta de un sentencioso amigo el gran Chingashgoock; pero si sabía huir y ocultarse cuando la audacia era una tontería; con cuánta serenidad no afrontaba las balas enemigas cuando la ocasión lo requería? Al lado suyo, el «Rat-murqué» no significa sino el valor ordinario, común á todos, que el olor de la pólvora, el ardor de la pelea, y muchas veces el ginebra y el ron pueden despertar. Más ese valor ficticio no puede soportar un instante la comparación.

Cuando «Matagamos» está atado al poste fatal y ya las hogueras y las tacamaos están preparadas, soporta sin pestañear los insultos y los ultrajes de los canibales que le rodean; oye silbar las balas á sus oídos, y ve lanzar contra él el hacha acerada, sin dar la menor señal de debilidad.

Hace más todavía: rehúsa la mano de aquella mujer tan jóven y tan hermosa de quien está enamorado, y cuya hermosura admira, no obstante los gritos de su corazón, y no admite de ella, á pesar de todas las instancias, más que un fusil como recuerdo de los servicios que la ha prestado.

Lo que constituye el gépulo inculto de «Matagamos», la prudencia unida al valor y hasta á la temeridad; el desprecio al peligro y la sociabilidad para atraerlos

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 167

energía en la acción, una voluntad de hierro incapaz de retroceder ante las consecuencias de una determinación.

No se decidía nunca sino después de madura reflexión; pero para él una decisión era irrevocable, á menos de error de equivocación demostrada, en cuyo caso sabía también desistir, y por nada en el mundo habría comprometido sin necesidad evidente ni aun al último de sus soldados.